

N.º  
45

Artículo 3

**Teoría  
y Praxis**  
Revista de Ciencias Sociales y Humanidades  
Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 22, N.º 45 septiembre-diciembre 2024 pp. 99-125  
ISSN 1994-733X  
e-ISSN 2707-7411

## Rumores transnacionales: la presencia fantasmal de la MS-13 y el Barrio 18 a través de las Américas <sup>1</sup>

*Transnational Rumors: A Ghostly Presence Of The MS-13 And 18th Street Gangs Across The Americas*

<https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.385>  
<http://hdl.handle.net/11715/2725>

**Marlon Carranza<sup>2</sup>**

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)  
El Salvador

**Correo electrónico:** [mcarranza@uca.edu.sv](mailto:mcarranza@uca.edu.sv)

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3901-814X>

Recibido: 3 de febrero de 2023

Aceptado: 9 de agosto de 2024

<sup>1</sup>Las ideas iniciales de este artículo fueron presentadas en el congreso internacional Latin American Studies Association (LASA), Virtual Congress: Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida, May 26–29, 202

<sup>2</sup>Antropólogo, profesor e investigador del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador. Director por parte de la UCA del programa cotitulado de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales UCA/USB.

Para citar este artículo : Marlon, C. (2024). Rumores transnacionales: la presencia fantasmal de la MS-13 y el Barrio 18 a través de las Américas. *Teoría y Praxis*, 22(45), 99–125. <https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.385>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

## Resumen

Estas reflexiones analizan los rumores transnacionales sobre las pandillas MS-13 y Barrio 18, y su impacto social, político y económico en América Central, México y Estados Unidos. Un punto inicial para la construcción de este ensayo fue la necesidad de reivindicar la literatura antropológica para comprender la influencia de estos rumores. A través de la literatura antropológica clásica y contemporánea, se explica cómo las nociones de “espectralidad” y “presencia fantasmal” ayudan a entender por qué el rumor del “pandillero transnacional” es tan efectivo para engrandecer ciertos miedos. Además, mediante el análisis de entrevistas, noticias e imágenes sensacionalistas recabadas entre 2017 y 2018, se revela cómo estos rumores legitiman políticas de securitización y control fronterizo, reflejando ansiedades sociales y justificando el uso de la fuerza extrema por parte de la policía y el ejército. La militarización de las fuerzas de seguridad y los abusos a los derechos humanos son consecuencias de estas políticas. Los rumores deshumanizan a los migrantes, alimentan la xenofobia y justifican medidas de seguridad más estrictas. Imágenes de jóvenes con tatuajes, fuera de contexto, refuerzan estereotipos negativos. Este ensayo argumenta que los rumores, aunque son narrativas alternativas de expresión política para poblaciones marginadas, están fuertemente influenciados por la economía política de securitización que opera en la región. Abordar las causas profundas de la migración y la violencia, como la pobreza y la desigualdad, es vital para contrarrestar las narrativas de miedo y criminalización.

**Palabras Clave:** rumores transnacionales, pandillas, securitización, migración, xenofobia

## Abstract

These reflections analyze the transnational rumors about the MS-13 and Barrio 18 gangs, and their social, political, and economic impact in Central America, Mexico, and the United States. An initial point for constructing this essay was the need to reclaim anthropological literature to understand the influence of these rumors. Through classical and contemporary anthropological literature, it is explained how the notions of “spectrality” and “ghostly presence” help to understand why the rumor of the “transnational gang member” is so effective in magnifying certain fears. Additionally, through the analysis of interviews, news, and sensationalist images collected between 2017 and 2018, it is revealed how these rumors legitimize securitization and border control policies, reflecting social anxieties and justifying the use of extreme force by the police and military. The militarization of security forces and human rights abuses are consequences of these policies. Rumors dehumanize migrants, fuel xenophobia, and justify stricter security measures. Images of tattooed youth, taken out of context, reinforce negative stereotypes. This essay argues that rumors, although they are alternative narratives of political expression for marginalized populations, are strongly influenced by the political economy of securitization operating in the region. Addressing the deep-rooted causes of migration and violence, such as poverty and inequality, is vital to counteract the narratives of fear and criminalization.

**Keywords:** transnational rumors, street gangs, securitization, Migration, Xenophobia

## Introducción

Es el 25 de enero de 2018 a las 9:45 a.m. y estoy parado frente a las puertas del Centro de Inteligencia Policial (CIPOL) o la Oficina de la Sede de Inteligencia Policial en San Salvador. Cinco minutos después, un oficial de policía vestido de civil se me acercó amablemente y me dijo que lo siguiera a la sala de conferencias. Estaba a punto de reunirme con Saúl Hernández, subdirector de la inteligencia policial, para hablar sobre la dimensión transnacional de *MS-13* y *Barrio 18* en la región. Otro grupo de agentes también fue invitado a la reunión. Éramos alrededor de 12 personas en la sala de conferencias esa mañana.

En opinión de Saúl Hernández (comunicación personal, 25 de enero, 2018), quien afirmó que su oficina está en estrecha conexión con otras unidades de inteligencia policial de otros países de la región, la movilización transnacional de *MS-13* y *Barrio 18* es “una gran preocupación”. El problema ahora, como señaló, es que:

La *MS-13* tiene miembros de diferentes nacionalidades, no solo salvadoreños; hay peruanos, mexicanos y otros, y cuando son deportados, son enviados a esos países expandiendo la organización. Sin embargo, hay un nuevo patrón. Sabemos que algunos de los miembros que están más alto en la estructura de poder dentro de las pandillas se están mudando a otros países para esconderse. Se mueven no para iniciar una pandilla, no para matar gente, sino para proteger el dinero obtenido debido a su actividad criminal. Viven allí, pero son invisibles.

La declaración del subdirector Hernández reflejaba un patrón en la opinión entre los funcionarios que trabajan en instituciones de seguridad pública en América Central, México y Estados Unidos, en ese entonces. Este patrón, que puede describirse como el miedo a la expansión de dos pandillas internacionales, *MS-13* y *Barrio 18*, aumentó desde 2017 después de que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, declaró una guerra abierta contra la *MS-13* y prometió “eliminarlos rápidamente” de Estados Unidos. La expectativa en la zona era que miles de miembros de estas organizaciones pronto serían deportados de Estados Unidos a América Latina, particularmente a Centroamérica.

Sin embargo, había una segunda preocupación que hacía que la posibilidad de estas deportaciones masivas fuera más “peligrosa”: que muchos miembros de estas organizaciones habían desarrollado una serie de estrategias para ocultar su identidad como miembros de pandillas. La consecuencia más importante de esta creencia es el aumento de la desconfianza social hacia los migrantes centroamericanos, especialmente aquellos que se mueven de Centroamérica a Estados Unidos a través de México. Desde 2018, varias “caravanas de migrantes” formadas por cientos de personas de Honduras y El Salvador viajando a Estados Unidos han alimentado estos temores y, en consecuencia, han producido la movilización de ciudadanos mexicanos contra los migrantes centroamericanos en varias ciudades cercanas a la frontera entre México y Estados Unidos.

Con base en la discusión académica actual de los centroamericanos que migran a Estados Unidos (Booth, 2018; Brigden, 2018; Castles et al., 2005; Coutin 2003; De León, 2015; Jusionyte, 2018; Tello et al., 2017; Rosenblum, 2016; Swanson & Torres, 2016; Schmidt & Buechler, 2016; Wood, 2018) y de los rumores sobre la expansión de las pandillas a través de estos movimientos migratorios, estas reflexiones se adentran en los procesos de producción y reproducción de estos rumores para analizar, primero, por qué estos pueden conectarse y difundirse fácilmente entre poblaciones particulares. En ese sentido, este documento se enfocará en las “ansiedades sociales” que hacen que estos rumores sean efectivos. En segundo lugar, este documento, de acuerdo con la literatura, se ocupa de la gran deuda en la discusión sobre los discursos de securitización que implican conocer “por qué, cómo y por quién se generan originalmente los discursos” (Peetz, 2011, p.1487). Este documento sugerirá que los rumores sobre las maras y pandillas deben analizarse en el contexto de la legitimación de un modelo de securitización diseñado desde Estados Unidos para América Central y México. El objetivo final de este trabajo es contribuir a desentrañar las complejidades sociopolíticas locales de los rumores sobre pandillas y, al mismo tiempo, mostrar como los rumores se vinculan con la producción de territorios de securitización.

Finalmente, es importante mencionar que el diseño metodológico de la investigación utilizada para escribir estas reflexiones se basó en entrevistas semi-estructuradas con un amplio número de actores relacionados con el fenómeno de las pandillas en cada una de las ciudades visitadas para esta investigación<sup>3</sup>.

<sup>12</sup> Esta investigación entrevistó, durante marzo 2017 a julio 2018, actores claves de casi

En ese sentido, aquí se representa principalmente la percepción de aquellos que están cerca del fenómeno, lo cual incluye académicos locales, funcionarios públicos, ONGs que trabajan en programas de prevención e intervención de la violencia de pandillas, algunos líderes de la comunidad y, cuando fue posible, miembros activos o retirados de pandillas. El estudio protegió a los participantes mediante una serie de mecanismos detallados en los consentimientos informados, los cuales fueron comunicados oportunamente a todos previo a su participación. Todo lo anterior indica que lo que se presenta a continuación son unas reflexiones derivadas de un trabajo de investigación mayor.

## **Fantasmas**

Fantasmas, espíritus, espectros, brujería y muchas otras narrativas sobre las diferentes fuerzas que influyen en la vida cotidiana de las personas han sido parte del interés antropológico y su tradición académica. Por ejemplo, Evans-Pritchard publicó en 1937 su libro clásico *Witchcraft, Oracles and Magic Among the Azande*, donde describe la función social de esas fuerzas dentro del pueblo Azande que vivía en la frontera común de Sudán, Zaire y la República Centroafricana. Como estructural-funcionalista, Evans-Pritchard asignó un rol social a estas creencias particulares sin considerar sus evoluciones, objeciones o variaciones dentro de la misma cultura. Sin embargo, y a pesar de sus limitaciones, la lectura de los relatos descritos en el libro sobre la brujería resulta intelectualmente provocadora. Por ejemplo, entre los Azande existe la noción de que algunas personas han heredado en su cuerpo un espíritu brujo que crece orgánicamente con el envejecimiento y que dicho espíritu puede desplegarse voluntariamente, independientemente de la consciencia de su portador, para causar daño e incluso producir la muerte de otros seres vivientes. Al mismo tiempo, para el pueblo Azande, la brujería tiene un alcance territorial: la víctima debe estar lo suficientemente cerca para ser afectada por el espíritu maligno, lo que explica por qué la gente construía sus casas alejadas unas de otras. En términos prácticos, las ideas de brujería de los Azande tienen un efecto disuasorio en los conflictos sociales entre la población. Dado que nadie sabe quién tiene

---

todos los países de Centroamérica, con excepción de Panamá. En México se visitaron las ciudades de Tapachula, Tijuana y Ciudad Juárez. En Estados Unidos se visitaron las ciudades de Los Ángeles y Washington DC. En Canadá se visitó la ciudad de Toronto. En Italia se visitó la ciudad de Milán y en España se visitó Barcelona.

un espíritu brujo y nadie quiere incomodar a un/una posible brujo/a, intentan practicar la amabilidad y la cortesía en sus interacciones diarias.

Más recientemente, hay antropólogos que han utilizado nociones similares para analizar diferentes fenómenos relacionados con el crimen y la seguridad. Por ejemplo, Jean y John Comaroff (2016) en su libro *The Truth About Crime: Sovereignty, Knowledge, Social Order* han señalado que las narrativas de la criminalidad en los estados postcoloniales son artefactos sociales utilizados para legitimar el uso de la fuerza extrema por parte de la policía o el ejército. Dentro de las diferentes narrativas sobre el crimen y la criminalidad está la narrativa del “espectro criminal” o una forma de criminales que son difíciles de identificar en el tiempo y en el espacio. En consecuencia, “la policía en casi todas partes evoca el espectro de la seguridad —de terrores inescrutables de diversos tipos, tanto autóctonos como extranjeros— para justificar su violencia mortal” (Comaroff & Comaroff, 2016, p.36).

De manera similar, Daniel M. Goldstein (2012, p. 126) en el libro *Outlawed: between security and rights in a Bolivian* también utiliza la noción de “espectralidad” y “naturaleza fantasmal” para describir la experiencia cotidiana del crimen de las personas que viven al margen del Estado. Uno de los hallazgos más importantes en el libro de Goldstein es que afirma que el Estado y los criminales se comportan de manera similar: ambos marcan su presencia a través de ausencias. Por ejemplo, la consecuencia de la ausencia del Estado, como el fallo en proporcionar iluminación en los espacios públicos, la señalización de las carreteras, etc., se convierte en una presencia importante debido a sus consecuencias negativas, que podrían incluir una serie de accidentes y la muerte de sus ciudadanos. De la misma manera, la evidencia de un crimen, a veces, se reduce al daño ocasionado: la casa saqueada, el cuerpo inerte sin vida, etc., pero no es posible saber quiénes o cómo son los criminales, y, por tanto, germinan múltiples rumores e historias sin veracidad que intensifican la experiencia de miedo y confusión entre la población.

Estas perspectivas, desde Evans-Pritchard pasando por Jean y John Comaroff y llegando a Daniel M. Goldstein, podrían aplicarse al potencial efecto social ocasionado por las pandillas del Barrio 18 o MS-13, tal como lo describió en la introducción el subdirector Saúl Hernández. Así, la descripción Azande

del “espíritu brujo” resuena con algunas ideas populares sobre las pandillas, particularmente la idea de que la maldad reside en su biología. Esta es una creencia que ha estado arraigada entre algunos sectores de la población y que es utilizada por algunos grupos conservadores para promover la pena de muerte<sup>4</sup> para grupos como la MS-13. Para no pocos, el tipo de maldad que reside en el cuerpo de los miembros de las pandillas es tan profundo, que pensar en la rehabilitación o reincorporación a la sociedad es simplemente imposible (Cruz et al, 2017; Fleisher, 2018; Orellana, 2017). Aún más, la piel, como una extensión de su biología, se ha convertido hoy en día en la única evidencia necesaria para una detención. Así, algunas de las operaciones policiales más tradicionales en barrios urbanos pobres incluyen la inspección de sus cuerpos para encontrar tatuajes (Blanchard, 1991). Si se descubre algún tatuaje, pueden ser arrestados y acusados de ser miembros de una pandilla y, por extensión, según la ley de 2015, de terroristas. Según datos de la fiscalía general de la República de El Salvador, entre 2016 y 2019 hubo 18,356 personas acusadas de ser parte de organizaciones terroristas, lo que representa el 12.6 por ciento de todas las capturas en el país. Sin embargo, de esos 18,356, solo 3,086 fueron condenados y 6,983 fueron absueltos después de estar en prisión durante un año y medio. Es importante notar que el 71 por ciento de los acusados de ser parte de una organización terrorista tenían entre 15 y 29 años (Instituto de Derechos Humanos de la UCA, IDHUCA, 2019)<sup>5</sup>.

Además, al igual que en la noción de los Azande del “espíritu brujo”, las pandillas también tienen un alcance territorial: cuanto más cerca está alguien de las pandillas, mayores son las probabilidades de verse negativamente afectado por su presencia. La siguiente nota de un periódico hondureño sigue esta idea:

<sup>13</sup> En El Salvador, la pena de muerte como medida para combatir la criminalidad ha dividido a la población. En una encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de 1998, el 53.7% de la población estaba de acuerdo con la aplicación de esa medida.

<sup>14</sup> En la actualidad, durante el régimen de excepción implementado bajo el gobierno del presidente Nayib Bukele, entre 2019 y 2024, El Salvador experimentó un aumento significativo en las medidas de seguridad y control. Durante este período, se intensificaron las operaciones contra las pandillas, resultando en la aprehensión de aproximadamente 78,175 personas hasta marzo del 2024. Como resultado, organizaciones de Derechos Humanos han estimado que el 2.46% de la población adulta del país ha sido privada de libertad (Azul Originario et al., 2024).

**Teoría y Praxis** • Vol. 22, N.º 45, semestral: septiembre-febrero, 2024, pp. 99-125  
<https://doi.org/10.61604/ty.p.v22i45.385>  
<http://hdl.handle.net/11715/2725>  
ISSN 1994-733X • e-ISSN 2707-7411  
CC BY-NC-SA

Las maras son como un virus, solo si alguien viene aquí se propaga el virus. Estoy en esta colonia y no hay pandillas y yo soy el primero, llamo a alguien en prisión y pido permiso para iniciar una nueva clika aquí y me dan permiso, me dicen que comience a reclutar y voy hablando con los niños, quieren unirse a la pandilla y luego comienzo a enseñarles cómo cometer delitos y cómo usar armas... (El Tiempo Latino, 2016)

La cita anterior fue publicada por un periódico digital en línea para describir qué tan rápido puede propagarse el fenómeno de las maras. Solo se requiere una persona y esa persona trabajará rápidamente para encontrar nuevos miembros a reclutar, adoctrinar y enseñarles en las artes del crimen. Desde esta forma de pensar, el problema de las pandillas no es una cuestión de “números”; realmente no importa si hay miles de pandilleros llegando de Centroamérica a México y Estados Unidos, uno es suficiente, porque un solo miembro puede transmitir el “virus de la pandilla” a otros.

Como consecuencia, las políticas fronterizas han estado en tensión entre los tratados internacionales firmados para proteger los derechos de los inmigrantes y la militarización de las fronteras y la persecución de inmigrantes por parte de las autoridades (Slack et al., 2016). Para los centroamericanos que inmigran a Estados Unidos, el desafío ahora no es solo la frontera entre Estados Unidos y México, sino también la frontera entre México y Guatemala (BBC News mundo, 2021).

La noción de “espectro criminal” de Comaroff y Comaroff encaja perfectamente también con el modo en que las pandillas MS-13 y Barrio 18 ayudan a legitimar el uso de la fuerza por parte de las fuerzas represivas de los diferentes Estados en la región, particularmente en el contexto de la inmigración masiva de centroamericanos a Estados Unidos y los rumores de la presencia de pandilleros entre ellos (Cruz, 2015). Nadie sabe con certeza si hay pandilleros entre los migrantes, pero los rumores aumentan la creencia de que ellos y ellas aparecerán en cualquier momento para desplegar su poder. En este sentido, las pandillas realmente juegan un gran papel en crear el “espectro de la seguridad” que, como sugieren Jean y John Comaroff (2016), permite la dicotomización de la realidad con nociones cerradas de “buenos” y “malos”, y donde la policía es la solución para controlar esta “masa indisciplinada de anti-ciudadanos” (p.36), y

parte de la solución consiste en la aplicación de acciones violentas extremas o el exterminio. Lo anterior explica que, cuando el 25 de marzo de 2015 la policía mató a siete hombres jóvenes y una joven mujer en la Finca San Blas, El Salvador, su primera declaración justificadora fue afirmar que fueron atacados por miembros de la MS-13; más tarde se supo que en realidad algunas de las víctimas fueron confundidas con pandilleros (Sibrián & Flores, 2018).

Finalmente, el concepto de “naturaleza fantasmal” utilizado por Daniel M. Goldstein resuena profundamente en mi propia experiencia rastreando el movimiento transnacional de la MS-13 y Barrio 18. Particularmente, la prevalencia de momentos, historias e imágenes terroríficas moviéndose a través del tiempo y el espacio. Por ejemplo, cuando llegué a Los Ángeles en el año 2017, Donald Trump acababa de lanzar uno de los discursos más incendiarios contra la MS-13. Entre otras muchas cosas mencionó:

Secuestran. Extorsionan. Violan y roban [...] Patean a sus víctimas. Las golpean con garrotes, las cortan con machetes y las apuñalan con cuchillos. Han transformado parques pacíficos y hermosos vecindarios tranquilos en campos de matanza ensangrentados. Son animales. (Kopan, 2017)

El discurso de Trump, que ofreció en la ciudad de Long Island, en el contexto de una serie de asesinatos realizados por presuntos miembros de la MS-13 en la Costa Este de Estados Unidos, tuvo un eco importante en todo el país. Sin embargo, la situación de las MS-13 en la Costa Oeste de Estados Unidos, particularmente en la zona de la ciudad de Los Angeles en donde nació la MS-13, era diferente. De acuerdo con las entrevistas realizadas a personas de organizaciones de la sociedad civil trabajando en programas de prevención de la violencia, la ciudad de Los Ángeles, al menos aquellas zonas tradicionalmente controladas por la MS-13, vivían, en el tiempo de los acontecimientos de Long Island, uno de los momentos más pacíficos de sus historia, registrando incluso las tasas más bajas de homicidios en sus últimos 15 años.

Lo interesante de lo anterior, es que mientras los miedos y odios hacia la pandilla MS-13 crecían en todo los Estados Unidos debido a las declaraciones del entonces presidente Trump sobre la situación lamentable de una zona en la Costa Este del país (en un tiempo y un espacio específico), al otro lado

del país (en otro tiempo y espacio), la presencia de la MS-13 no solo era casi imperceptible, sino que no ofrecía indicios de que fuera la protagonista de la violencia de la ciudad. La búsqueda poco exitosa de la presencia física y activa de la MS-13 como organización, contrastó con la abundancia de noticias que reproducían la descripción visceral y terrorífica hecha por el presidente.

En este punto de mi búsqueda, una de las mayores inquietudes que surgieron fue llegar a entender cómo algunas historias e imágenes adquieren esa fuerza sobrenatural de lo fantasmal; en otras palabras, cómo ciertas realidades inmateriales (rumores, discursos, imágenes, etc.) pueden superar la reciedumbre de la realidad material (hechos, evidencia empírica, etc.) para perpetuarse e intensificar miedos y odios a través del tiempo y del espacio. Para poder responder a lo anterior, sería entonces necesario revisar la literatura antropológica sobre los “rumores” y así dilucidar cómo es que los rumores de las “pandillas transnacionales” han adquirido esa fuerza movilizadora.

## **Rumores**

Las discusiones antropológicas recientes sobre rumores, según Annemarie Samuels (2015) en su artículo *Narratives of Uncertainty*, se han “enriquecido” a través de dos enfoques diferentes. Primero, el estudio de “cómo los rumores pueden convertirse en una fuerza movilizadora” en el contexto de la violencia; y segundo, la consideración de qué más pueden revelar “los rumores sobre realidades sociohistóricas particulares”, especialmente sobre sus “ansiedades sociales y políticas” (p.230). Una de estas ansiedades, ciertamente, han sido los grupos masivos de inmigrantes organizándose en carvanas y moviéndose desde Centroamérica hacia Estados Unidos a través de México; y por esa razón exploraré alguna literatura que analiza el origen de los rumores en el contexto de la inmigración, para considerar si ese contexto influye en el ejercicio de sobredimensionar los rumores sobre las pandillas.

En ese sentido, el trabajo de Wendy A. Vogt (2013), quien realizó una investigación basada en 15 meses de trabajo de campo como voluntaria en refugios de migrantes en México, donde entrevistó a personas de El Salvador, Guatemala y Honduras que viajaban a Estados Unidos a través de México, se vuelve relevante. En su artículo *Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants*, ella ofrece dos

ideas importantes que pueden ser útiles para entender la persistencia de algunos rumores sobre grupos como MS-13 o Barrio 18.

Primero, Vogt menciona que los migrantes a menudo están asociados con rumores particulares, son “equiparados con drogas, armas, terrorismo y pandillas” (p. 771). Según ella, estos rumores no son casuales, sino que son parte de una narrativa que está vinculada a la necesidad de representar a los inmigrantes con una naturaleza “apátrida”. ¿Pero qué fin tendría esto? Para explicar, introduce la noción de “liminalidad espacial”, que usa para enfatizar la idea de que los migrantes centroamericanos están “entre” territorios, el territorio de salida y el territorio de destino (p. 766). Aunque reconoce que el término “liminalidad” se ha utilizado principalmente como una referencia al “paso del tiempo”, ella cree, tomando ideas de otros autores (Ghannam, 2011), que la dimensión espacial del concepto de liminalidad ha sido descuidada. Como sugiere la noción de liminalidad, en un “espacio liminal”, las convenciones sociales tradicionales se levantan, como su estatus legal, produciendo individuos “apátridas o extraestatales” (p. 755). Vogt cree que esta naturaleza “apátrida” es la razón principal que explica la vulnerabilidad de los migrantes al interior de una industria ilegal que los ve como su objetivo más importante.

Otra pieza importante para entender el vínculo entre fronteras, migración y rumores es el artículo de Caroline Moulin (2010), *Border Languages: Rumors and (Dis)Placements of (Inter)National Politics*. Para Moulin, los lugares de tránsito como las fronteras, que también son terrenos “liminales”, pueden desarrollar formas alternativas de comunicación o lo que ella llama un “lenguaje fronterizo” donde los rumores son una parte importante de esto. En su investigación, Moulin busca entender el papel de los rumores dentro de la frontera amazónica de Colombia, Perú y Brasil. Argumenta que los rumores necesitan ser analizados más allá de la suposición de su inexactitud; en su lugar, los rumores deben ser entendidos como “modos alternativos de expresión política” (p.350). Para la autora, los rumores no solo dicen algo sobre la “percepción social” o los “imaginarios colectivos”, sino que también los rumores conectan la subjetividad política de aquellos individuos que comparten el rumor. Insiste en que hay diferentes géneros dentro del discurso político, siendo los “rumores” una forma de lenguaje para el compromiso político de aquellos que viven en territorios difíciles del estado-nación; o, en otras palabras, un lenguaje para aquellos que viven en los “bordes de las geografías políticas modernas” (p.348).

Como ejemplo, Moulin presenta un caso acerca del rumor de la discriminación racial entre refugiados africanos y solicitantes de asilo que viven en un área marginalizada en Río de Janeiro, Brasil. Ella comienza describiendo una serie de rumores generalizados entre refugiados y solicitantes de asilo. Los rumores constituían una serie de declaraciones tales como: “hay un día en el que no se permite la entrada a los negros en AST<sup>6</sup>” (p.354); creían que este día estaba reservado para los solicitantes de asilo “blancos”. También otro rumor decía que el “estipendio mensual y la ayuda dada a los “blancos” era mayor y mejor” (p.354) en contraste con el dado a los refugiados y solicitantes de asilo de tez negra. Según Moulin, está claro que detrás del rumor hay una serie de “ansiedades” relacionadas con su condición de “marginación social y legal” (p.356) que, en el caso de Brasil, se conecta con diferentes formas de discriminación racial. A través de esos rumores, personas comunes y marginadas reconocen y participan en una discusión política más amplia sobre el vínculo entre raza y discriminación. Al mismo tiempo, según la autora, estos rumores son una forma de reconstruir la “cohesión social y de reclamar la participación política dentro del marco de protección y asistencia” (p.356). En otras palabras, su rumor se conecta con el “discurso internacional de movilidad” (p.357) para refugiados y solicitantes de asilo.

La selección de los artículos de Vogt (2013) y Moulin (2010) en este apartado tiene un objetivo. Sus posiciones sobre los rumores en el contexto de la migración y el control fronterizo contrastan drásticamente, probablemente porque se basaron en diferentes fuentes de información. Por ejemplo, Vogt se apoyó en gran medida en las narrativas de los emigrantes centroamericanos para entender cómo las narrativas anti-inmigrantes juegan un papel importante en desensibilizar o incluso justificar abusos físicos y explotación económica de los emigrantes dentro del territorio mexicano. En otras palabras, los rumores son una parte intrínseca de la violencia estructural contra los emigrantes en México. En mi opinión, su contribución consiste en conectar los rumores con la economía política creada a través del sufrimiento de los emigrantes.

Sin embargo, Vogt no entrevistó a ciudadanos mexicanos que realmente estaban difundiendo los rumores, y esa sí es la contribución de Moulin. La discusión de Moulin sobre Lenguajes Fronterizos muestra cómo las personas

<sup>15</sup> AST es la organización implementadora para la Agencia de Refugiados de las Naciones Unidas.

“comunes” que viven en regímenes fronterizos o personas que normalmente están excluidas de discusiones políticas más amplias sobre temas que les afectan, usan el “rumor” para incluirse en estas discusiones.

Por lo tanto, y basado en lo anterior, por un lado, los rumores se conectan con economías políticas legales e ilegales en territorios particulares. Al mismo tiempo, los rumores están relacionados con las ansiedades de poblaciones particulares que se sienten excluidas de decisiones políticas tomadas por otros. La combinación de lo anterior es lo que hace que algunos rumores se conviertan en una presencia fantasmal, alimentando narrativas y descripciones que están atrapadas en el tiempo y el espacio y que emergen para conectarse y reforzar decisiones económicas y políticas. En lo que sigue se profundiza en entender cómo se conectan los rumores de las pandillas transnacionales con la economía política que los alimenta.

### **Entendiendo los rumores transnacionales: una presencia fantasmal de MS-13 y Barrio 18 a través de las Américas**

En el año 2018, en el contexto caótico de la migración masiva de personas desde el norte de Centroamérica, una serie de rumores se han difundido en la región: es el rumor de la expansión de las pandillas a otros países fuera de El Salvador, Honduras y Guatemala. Aunque hay diferentes versiones de estos rumores, el más común de ellos es que las pandillas se están expandiendo transnacionalmente para extender su actividad criminal (Cruz, 2010; Wolf, 2012; Zilberg, 2004)<sup>7</sup>. Es importante notar que estos rumores han proliferado y se han difundido por diferentes periódicos sensacionalistas digitales que han utilizado para su difusión diversas plataformas virtuales y de redes sociales. El resultado

<sup>16</sup> Otro ejemplo reciente de rumores que exaltan las ansiedades sociales sobre la migración y la expansión de la MS-13 ocurrió en julio del 2024, durante la Convención Nacional Republicana, el expresidente Donald Trump acusó al presidente de El Salvador, Nayib Bukele, de enviar criminales a Estados Unidos como parte de una estrategia para reducir el crimen en su propio país. Según Trump, “En El Salvador, los asesinatos han disminuido un 70%. ¿Por qué han disminuido? Porque están enviando a sus asesinos a los Estados Unidos” (Guggan, 2024). Bukele respondió a estas acusaciones con un mensaje breve, defendiendo las políticas de seguridad de su gobierno y enfatizando que El Salvador está “en el camino correcto”. Trump prometió que, si es reelegido, implementará medidas drásticas contra la migración ilegal de criminales y lanzará el mayor programa de deportaciones en la historia de Estados Unidos.

es la proliferación masiva de una serie de historias, clips de video, imágenes, documentales y otros datos sobre MS-13 y Barrio 18 circulando globalmente de medio en medio a veces sin una idea clara de cuándo y dónde se produjeron estos materiales, pero con el objetivo común de representar a esas pandillas como una de las organizaciones más peligrosas del mundo.

Los rumores a través de las redes sociales son ciertamente un fenómeno nuevo y recientemente ha sido el foco de atención en diferentes disciplinas (Campion-Vincent 2017). Tradicionalmente, el análisis de rumores en las ciencias sociales ha privilegiado la interacción cara a cara porque el alcance del análisis es local; en contraste, el uso de redes sociales y periódicos en línea parece ser un medio más adecuado para el análisis de un fenómeno con una fuerte dimensión transnacional. Así, la discusión sobre rumores transnacionales requiere un análisis más amplio sobre la producción y reproducción de estas noticias que trascienden el propósito de estas reflexiones; sin embargo, es importante hacer notar que hay varios estudios académicos en El Salvador que han analizado las narrativas periodísticas sobre las pandillas a nivel nacional (Carballo, 2015; Hernández-Anzora 2017; Marroquín-Parducci et al., 2018).

Lo que sigue es el ejercicio de ver cómo cada uno de los elementos que se han venido describiendo se interconectan para producir la magnificación del rumor de la expansión transnacional de las pandillas centroamericanas. En ese sentido, y según lo descrito anteriormente, la explicación tiene que ver la conexión de tres elementos:

1. La manipulación de aquellos elementos simbólicos que pertenecen a los imaginarios de “ciertos tipos de criminales” que, por un lado, parecieran ser irredimibles; y, por otro lado, que son capaces de “infectar” a poblaciones enteras con su sola presencia.
2. La articulación de los rumores con las ansiedades sociales de la población, de sus frustraciones y vulneraciones colectivas; y, sin embargo, con el potencial de participar ellos y ellas mismos en la producción y difusión de los rumores como un ejercicio legítimo de influir en dichas ansiedades.
3. Finalmente, la vinculación los imaginarios y las dinámicas sociales de los rumores con las agendas económicas y políticas de securitización que operan en la región.

## La conexión política y económica

En esta sección se ejemplifica como la agenda políticas y económicas de ciertos países se conectan con los imaginarios del “espectro criminal” y con las “ansiedades sociales” para producir la magnificación de ciertos rumores sobre las pandillas provenientes de centroamérica.

Figura 1. Imagen de miembro de la pandilla MS-13



Fuente: Warmington (2018)

En la Figura 1 aparece la portada del periódico digital Toronto Sun. El titular del periódico es una nota periodística escrita por el periodista canadiense Joe Warmington. El periódico es considerado un periódico populista de derecha y conservador en Canadá (Taras, 1996). El título de la nota “WARMINGTON: Cops warned to watch for violent MS-13 gang members” (WARMINGTON: Policías advertidos para vigilar a miembros violentos de la pandilla MS-13) busca alertar a la población sobre la presencia de la MS-13 en Canadá. La nota proporciona información general, según ellos, del Servicio de Inteligencia Criminal de Canadá (CISC), quien describe al grupo como “extremadamente violento”. Inmediatamente, el periodista señaló que, según el CISC, se espera una “afluencia de migrantes salvadoreños a través de 2018 y 2019 solicitando asilo en respuesta a la eliminación de su Estatus de Protección Temporal (TPS) en Estados Unidos”.

**Teoría y Praxis** • Vol. 22, N.º 45, semestral: septiembre-febrero, 2024, pp. 99-125  
https://doi.org/10.61604/ty.p.v22i45.385  
http://hdl.handle.net/11715/2725  
ISSN 1994-733X • e-ISSN 2707-7411  
CC BY-NC-SA

La nota se publicó junto con una imagen del rostro de un miembro de la MS-13. La persona en la imagen es un joven pandillero en una prisión de El Salvador. Sin embargo, no hay información específica sobre esta persona o por qué fue seleccionada para ser parte de estas noticias. En la imagen, su rostro está cubierto con un gran tatuaje. El tatuaje tiene dos partes: una parte es un emblema nacional salvadoreño, el escudo nacional que cubre su nariz, pómulos y patillas; la otra parte, en su frente, semi ocultas bajo su gorra, están las letras “M” y “S” o Mara Salvatrucha. La imagen parece representar la unificación en una persona de la identidad nacional salvadoreña con su identidad de pandilla. La imagen fue tomada en El Salvador en el año 2013. Entonces, hay una diferencia de 5 años desde el momento en que se tomó la imagen y la publicación de la nota en 2018.

El contexto político de la nota periodística fue la reacción a un *tweet* del primer ministro Trudeau quien afirmó: “a aquellos que huyen de la persecución, el terror y la guerra, los canadienses los recibirán sin importar su fe. La diversidad es nuestra fortaleza” (Lukacs, 2017). La oposición política más conservadora del primer ministro criticó el *tweet* porque pensaron que era un “anuncio para ilegales” entre los cuales algunos son pandilleros con “antecedentes nefastos”

**Figura 2.** Nota periodística de La Prensa de Honduras



Fuente: Rivera (2017)

El segundo ejemplo proviene de una noticia escrita por el periodista Juan Carlos Rivera y fue publicada por La Prensa Honduras. Este periódico es uno de los primeros periódicos privados del país y que es propiedad de una de las familias más influyentes de Honduras, la familia Canahuati Larach. El titular que dice “Con Ley, El Salvador sentencia a 200 mareros como terroristas” (Rivera, 2017) explica cómo desde el año 2015 El Salvador aprobó una ley especial que permite procesar a los pandilleros como terroristas. La nota explica lo útil que ha sido la ley para combatir el crimen. Al mismo tiempo, describe que hubo varios intentos fallidos de declarar esa ley inconstitucional. La nota, escrita el 5 de enero de 2017, ciertamente buscó promover la misma ley en Honduras, la cual se aprobó con éxito el 21 de febrero de 2017. Sin embargo, la ley no era exactamente como la ley en El Salvador. En la versión hondureña de la ley, no solo los pandilleros fueron considerados terroristas, sino que esta ley especial declaró que los “manifestantes” también serían considerados terroristas. En otras palabras, es una ley que criminaliza el acto de protestar. Este evento ocurrió antes de las elecciones presidenciales que permitieron la “ilegal” reelección del presidente Juan Orlando Hernández, quien fue condenado a 45 años de prisión por narcotráfico en Estados Unidos (Moynihan, 2024).

Los dos ejemplos presentados anteriormente ilustran algunos de los patrones comunes de lo que se ha descrito como “rumores transnacionales de las pandillas”. Los rumores no solo juegan un papel en reforzar imaginarios particulares de las pandillas centroamericanas o la construcción de un imaginario de “territorios de peligro”, sino que también juegan un papel importante en promover intereses políticos particulares y agendas de securitización en toda la región. Entre las medidas promovidas se encuentran: promover la militarización de la región al subrayar la necesidad de un aparato represivo más fuerte, reforzar políticas de inmigración punitivas en Estados Unidos y Canadá, fomentar el regreso del poder militar en Honduras, aumentar el presupuesto de seguridad nacional en El Salvador, promover la primera fuerza de tarea anti-pandillas en Costa Rica y, finalmente, justificar diferentes versiones de regímenes de excepción en todos los países mencionados anteriormente. En otras palabras, estos rumores se conectan con diferentes iniciativas de securitización transnacional en la región, como la iniciativa de Seguridad Regional de Centroamérica (CARSI) promovida por Estados Unidos.

Al mismo tiempo, y desde una óptica más economicista, la guerra contra las organizaciones de pandillas mueve mucho dinero, pero en el caso de Centroamérica y México, este dinero proviene parcialmente de Estados Unidos. La discusión política de seguridad necesita enmarcarse en el contexto de la guerra contra las drogas en México y una serie de proyectos de securitización transnacional en la región. Uno de los proyectos más importantes ha sido, como se ha dicho antes, la CARSI, que fue creada en 2008 como un acuerdo multimillonario entre Estados Unidos, México y Centroamérica para asistir a “las fuerzas de seguridad y aplicación de la ley en el enfrentamiento del tráfico de drogas, el crimen organizado y la actividad de pandillas en toda la región” (Rosnick et al., 2016, p.2). Sin embargo, los datos sugieren no solo que este acuerdo ha fallado en lograr sus objetivos, sino que ha habido un aumento de abusos a los derechos humanos por parte de la policía y el ejército en el mismo período.

Así, a pesar de todos los esfuerzos de securitización, México vivió uno de los aumentos más dramáticos en la violencia durante los últimos años (Gledhill 2017). Solo en 2018, México abrió 33,341 investigaciones de asesinatos, un 33 por ciento más que el año anterior (INFOBAE, 2019). Hay mucha discusión sobre el aumento de la criminalidad en México. Según Gamlin y Hawkes (2018), la posición oficial es que los enfrentamientos entre cárteles de la droga y las fuerzas de seguridad han aumentado como efecto del crecimiento del crimen organizado relacionado con los narcóticos; sin embargo, también creen que la actividad relacionada con las drogas se ha “convertido en una cobertura para lo que es una crisis de derechos humanos y fracaso estructural social” en donde las fuerzas de seguridad de México también juegan un rol (p.52). Según ellos, la causa profunda es que el “estado mexicano no protege ni provee [seguridad] a su población” (p.52-53). Una consecuencia de esto es la proliferación de organizaciones paramilitares de autodefensa en áreas específicas de México. Por ejemplo, desde 2010 en el estado mexicano de Guerrero, las comunidades indígenas se han organizado para buscar protección contra el crimen organizado en alianza con las élites políticas. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) es una policía supracomunal que ha organizado sus propias fuerzas comunitarias “más allá del control directo de las autoridades estatales” (Sieder & Vivero, 2017, p.12).

A lo largo de esta sección, hemos observado cómo los rumores sobre la expansión transnacional de las pandillas centroamericanas no solo refuerzan imaginarios sociales específicos, sino que también sirven como herramientas para promover agendas políticas y económicas en la región. La manipulación de estos rumores, alimentada por intereses securitarios y el discurso populista, ha contribuido a la justificación de medidas represivas y a la militarización de las políticas de seguridad en México y Centroamérica. A fin de cuentas, quienes se han beneficiado de esta situación son intereses económicos y políticos particulares, que han utilizado el miedo y la inseguridad para consolidar su poder y justificar la implementación de políticas que, lejos de resolver la crisis, perpetúan la violencia y la inestabilidad en la región. Iniciativas como CARSI, aunque bien intencionadas, han mostrado limitaciones evidentes en la reducción de la violencia, y en algunos casos, han exacerbado la crisis de derechos humanos, revelando así la compleja relación entre la seguridad, la política, y los intereses particulares en la región.

## **Conclusiones**

El análisis de los rumores sobre las pandillas MS-13 y Barrio 18 revela un fenómeno complejo que abarca dimensiones sociales, políticas y económicas. Estos rumores reflejan ansiedades sociales arraigadas y han sido usados para legitimar políticas de securitización y control fronterizo en América Central y México.

Los rumores sobre las pandillas MS-13 y Barrio 18 están ligados a contextos históricos y socioeconómicos específicos. La migración masiva desde Centroamérica hacia Estados Unidos, impulsada por la violencia y la pobreza, crea un terreno fértil para su propagación. En este contexto, los rumores funcionan como narrativas colectivas sobre la posible presencia de pandillas entre los migrantes.

El trabajo de Wendy A. Vogt y Caroline Moulin ofrece perspectivas sobre la generación y circulación de estos rumores. Vogt resalta cómo los migrantes centroamericanos son asociados con drogas y pandillas, una narrativa que deshumaniza y criminaliza a los migrantes. Por otro lado, Moulin sugiere que los rumores pueden ser formas alternativas de expresión política, donde las poblaciones marginadas usan el rumor para incluirse en discusiones de las que estarían excluidos.

Estos rumores están vinculados con la economía política de la securitización en la región. La Iniciativa de Seguridad Regional de Centroamérica (CARSI) refleja un esfuerzo transnacional para abordar el crimen organizado y la actividad de pandillas mediante medidas financiadas por Estados Unidos. Sin embargo, estos esfuerzos han fracasado en sus objetivos y exacerbado los abusos a los derechos humanos. La militarización de las fuerzas de seguridad y el aumento de la violencia son testimonio de las limitaciones de estas políticas.

La discusión sobre los “espectros criminales” y la “naturaleza fantasmal” de las pandillas, según Jean y John Comaroff y Daniel M. Goldstein, ayuda a entender cómo los rumores sobre las pandillas MS-13 y Barrio 18 se convierten en herramientas para justificar el uso de la fuerza extrema por parte de la policía y el ejército. Estas narrativas permiten dividir la realidad en términos de bien y mal, donde las fuerzas de seguridad se ven como la solución para controlar a una masa “indisciplinada”.

Las imágenes y narrativas sensacionalistas contribuyen a la construcción de imaginarios transnacionales de peligro. Las imágenes de jóvenes con tatuajes, a menudo sacadas de contexto, refuerzan estereotipos y esencializan la identidad de los pandilleros. Estas representaciones deshumanizan a los individuos y legitiman políticas de control fronterizo y represión policial. Al representar a los migrantes como una amenaza, estas narrativas justifican la necesidad de medidas de seguridad más estrictas.

Los rumores no solo afectan a los migrantes y a las comunidades de origen, sino que también impactan en las comunidades de destino. En Estados Unidos, los rumores sobre la infiltración de pandilleros en caravanas de migrantes han sido utilizados para justificar políticas de inmigración más duras y la construcción de muros fronterizos. Estos rumores alimentan el miedo y la xenofobia, contribuyendo a un clima de hostilidad hacia los migrantes.

Sin embargo, los rumores pueden ser desafiados y desmentidos. La investigación y la evidencia empírica son clave para dismantelar estas narrativas falsas y proporcionar una comprensión más precisa del fenómeno de las pandillas y la migración. Los esfuerzos para humanizar a los migrantes y contar sus historias desde una perspectiva de derechos humanos son esenciales para contrarrestar las narrativas de miedo y criminalización.

Las políticas de seguridad deben ser reevaluadas a la luz de sus impactos reales. La militarización y el aumento de la represión no son soluciones sostenibles a largo plazo y, a menudo, exacerbaban los problemas que pretenden resolver. Es fundamental abordar las causas profundas de la migración y la violencia, como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades. Las políticas que promuevan el desarrollo económico, la educación y la inclusión social son esenciales para crear un entorno en el que las pandillas no puedan prosperar.

El aumento de la migración centroamericana hacia Estados Unidos, impulsado por la violencia y la falta de oportunidades, ha sido, en los últimos años, instrumentalizado para vincular a los migrantes con pandillas, justificando así medidas de seguridad drásticas en la región. El régimen de excepción del gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, que ha facilitado la detención masiva de presuntos pandilleros sin el debido proceso, refleja esta tendencia, aunque ha suscitado preocupaciones por violaciones a los derechos humanos. La posible vuelta de Donald Trump al poder en Estados Unidos podría intensificar estas dinámicas, dado su historial de retórica que asocia a los migrantes con el crimen organizado. Esto no solo alimentaría rumores y narrativas deshumanizantes, sino que también justificaría políticas punitivas que ignoran las causas estructurales de la migración, perpetuando un ciclo de represión y exclusión en la región.

## Referencias

- Azul Originario, Centro de Estudios de la Diversidad Sexual y Genérica (AMATE), Cristosal, Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (FESPAD), Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), Red Salvadoreña de Defensoras de Derechos Humanos y Servicio Social Pasionista (SSPAS). (2024). *El modelo Bukele: seguridad sin derechos humanos El Salvador a dos años de régimen de excepción*. <https://www.uca.edu.sv/idhuca/wp-content/uploads/Informe-r%C3%A9gimen-de-excepci%C3%B3n-2024.pdf>
- BBC News Mundo (2021, 17 de enero). Caravana de migrantes: la violenta represión en Guatemala contra grupos que se dirigen caminando a EE.UU. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55698861>

- Blanchard, M. (1991). Post-bourgeois tattoo: reflections on skin writing in late capitalist societies. *Visual Anthropology Review*, 7(2), 11-21. <https://doi.org/10.1525/var.1991.7.2.11>
- Booth, J. A. (2018). *Understanding Central America: Global forces, rebellion, and change*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429344282>
- Brigden, N. K. (2018). Gender mobility: survival plays and performing Central American migration in passage. *Mobilities*, 13(1), 111-125. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1292056>
- Campion-Vincent, V. (2017). *Rumor mills: The social impact of rumor and legend*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315128795>
- Carballo, W. (2015). “Like” a la violencia selectiva: Análisis del discurso sobre pandillas a través de los comentarios de lectores en el Facebook de periódicos digitales salvadoreños. *Abierta Anuario de Investigación*, (9), 15-29. <https://revistaabierta.monica Herrera.edu.sv/index.php/abierta/article/view/38>
- Castles, S., Miller, M. J., & Ammendola, G. (2005). The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World: New York: The Guilford Press, (2003). *American Foreign Policy Interests*, 27(6), 537–542. <https://doi.org/10.1080/10803920500434037>
- Coutin, S. B. (2003). *Legalizing moves: Salvadoran immigrants’ struggle for US residency*. University of Michigan Press.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. L. (2016). *The truth about crime: Sovereignty, knowledge, social order*. University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/T/bo25126139.html>
- Cruz, J. M. (2010). Central American maras: from youth street gangs to transnational protection rackets. *Global Crime*, 11(4), 379-398. <https://doi.org/10.1080/17440572.2010.519518>
- Cruz, J. M., Rosen, J. D., Amaya L.E & Vorobyeva, Y. (2017). *The new face of street gangs: The gang phenomenon in El Salvador*. FIU. <https://lacc.fiu.edu/research/the-street-gangs-in-central-america-research-initiative-scrain/the-new-face-of-street-gangs-the-gang-phenomenon-in-el-salvador-eng.pdf>

- Cruz, J. M. (2015). The Root Causes of the Central American Crisis. *Current History*, 114(769): 43–48. <https://doi.org/10.1525/curh.2015.114.769.43>
- De León, J. (2015). *The land of open graves: Living and dying on the migrant trail* (Vol. 36). University of California Press. <https://www.ucpress.edu/book/9780520282759/the-land-of-open-graves>
- El Tiempo Latino, (2016, 8 de octubre). El Salvador: el “virus de las maras. *El Tiempo Latino*. <https://eltiempolatino.com/2014/10/08/noticias-latinoamerica/el-salvador-el-virus-de-las-maras/>
- Fleisher, M. (2018). The History of Gangs and Gang Research. *Oxford Research Encyclopedia of Criminology*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190264079.013.418>
- Gamlin, J. B., & Hawkes, S. J. (2017). Masculinities on the continuum of structural violence: the case of Mexico’s homicide epidemic. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 25(1), 50-71. <https://doi.org/10.1093/sp/jxx010>
- Ghannam, F. (2011). Mobility, Liminality, and Embodiment in Urban Egypt. *American Ethnologist* 38(4), 790–800. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2011.01337.x>
- Gledhill, J. (2017). *La Cara Oculta de la Inseguridad en México*. Paidós México. <https://isbnmexico.indautor.cerlalc.org/catalogo.php?mode=detalle&nt=227550>
- Goldstein, D. M. (2012). *Outlawed: between security and rights in a Bolivian city*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822395607>
- Guggan, L. (2024, 19 de julio). Donald Trump criticises Nayib Bukele at GOP convention. *UnHerd News*. <https://unherd.com/newsroom/donald-trump-criticises-nayib-bukele-at-gop-convention/>
- Gutiérrez Rivera, L. (2018). Transnational and local entanglements in the ‘cycle of violence’ of Central American migration. *Global Crime*, 19(3-4), 192-210. <https://doi.org/10.1080/17440572.2018.1477600>
- Hernández-Anzora, M. (2017). Análisis de las narrativas periodísticas sobre las Maras en El Salvador. En M. Hernández-Anzora. (Ed). *¿Hemos perdido el combate contra las pandillas?* (pp.144-198). Fundación Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/13896.pdf>

- INFOBAE. (2019, 21 de enero). Con 33.341 asesinatos, 2018 fue el año más violento en México. *INFOBAE News*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/01/21/el-2018-fue-el-ano-con-mas-homicidios-en-mexico-desde-que-se-tiene-registro/>
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1998). *Los salvadoreños opinan sobre los problemas de la delincuencia*. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Salvadorenos-opinan-sobre-el-problema-de-la-delincuencia.pdf>
- Jusionyte, I. (2018). Called to “Ankle Alley”: tactical infrastructure, migrant injuries, and emergency medical services on the US–Mexico border. *American Anthropologist*, 120(1), 89-101. <https://doi.org/10.1111/aman.12967>
- Kopan, T. (2017, 21 de Julio). Trump: “We’re going to destroy MS/13. *CNN Politics*. <https://www.cnn.com/2017/07/28/politics/donald-trump-ms-13>
- Lukacs, M. (2017, 31 de enero). Justin Trudeau’s tweets won’t make Canada a refugee haven—but popular pressure can. *The Guardian*. [https://www.theguardian.com/environment/true-north/2017/jan/30/justin-trudeaus-tweets-wont-make-canada-a-refugee-havenbut-popular-pressure-can?CMP=share\\_btn\\_url](https://www.theguardian.com/environment/true-north/2017/jan/30/justin-trudeaus-tweets-wont-make-canada-a-refugee-havenbut-popular-pressure-can?CMP=share_btn_url)
- Marroquín-Parducci, A., Carballo, W., & Anzora, M. (2018). En el país de todas las muertes El Salvador, políticas de seguridad y representaciones de los asesinatos. *Revista M. Estudios sobre a morte, os mortos eo morrer*, 3(5), 12-31. <https://doi.org/10.9789/2525-3050.2018.v3i5.12-31>
- Moulin, C. (2010). Border languages: Rumors and (dis) placements of (inter) national politics. *Alternatives*, 35(4), 347-371. <https://doi.org/10.1177/030437541003500402>
- Moynihan, C. (2024, 26 de junio). Juan Orlando Hernández, expresidente de Honduras, es condenado a 45 años por narcotráfico. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/06/26/espanol/juan-orlando-hernandez-honduras-condenado.html?smid=url-share>

- Orellana, C.I. (2017). La mara y la fe: la desistencia pandilleril a través de la religión. En M. Hernández-Anzora, M. (Ed). *¿Hemos perdido el combate contra las pandillas?* (pp. 323-349). Fundación Friedrich Ebert Stifun. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/13894.pdf>
- Petz, P. (2011). Youth violence in Central America: Discourses and policies. *Youth & Society*, 43(4), 1459-1498. <https://doi.org/10.1177/0044118X10384236>
- Rivera, J.C. (2017, 5 de enero). Con la ley, El Salvador condena a 200 mareros como terroristas. *La Prensa Honduras*. <https://www.laprensa.hn/honduras/con-ley-el-salvador-condena-a-200-mareros-como-terroristas-GXLP1032675>
- Rosenblum, M. R., & Ball, I. (2016). *Trends in unaccompanied child and family migration from Central America*. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/UnaccompaniedMinors-Factsheet-FINAL.pdf>
- Rosnick, D., Main, A., & Jung, L. (2016). *Have US-Funded CARSI Programs Reduced Crime and Violence in Central America? An Examination of LAPOP'S Impact Assessment of US Violence Prevention Programs in Central America* (No. 2016-17). Center for Economic and Policy Research (CEPR). <https://ideas.repec.org/p/epo/papers/2016-17.html>
- Samuels, A. (2015). Narratives of Uncertainty: The Affective Force of Child-Trafficking Rumors in Postdisaster Aceh, Indonesia. *American anthropologist*, 117(2), 229-241. <https://doi.org/10.1111/aman.12226>
- Sieder, R., & Vivero, A. B. (2017). Legalizing Indigenous Self-Determination: Autonomy and Buen Vivir in Latin America. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22(1), 9-26. <https://doi.org/10.1111/jlca.12233>
- Slack, J., Martínez, D. E., Lee, A. E., & Whiteford, S. (2016). The geography of border militarization: Violence, death and health in Mexico and the United States. *Journal of Latin American Geography*, 15(1), 7-32. <https://dx.doi.org/10.1353/lag.2016.0009>.

- Schmidt, L. A., & Buechler, S. (2017). "I risk everything because I have already lost everything": Central American Female Migrants Speak Out on the Migrant Trail in Oaxaca, Mexico. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 139-164. <https://dx.doi.org/10.1353/lag.2017.0012>.
- Sibrián, W. & Flores, R. (2018, 30 de noviembre). Dejan libres a policías involucrados en asesinato en San Blas. *La Prensa Gráfica*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Dejan-libres-a-policias-involucrados-en-caso-San-Blas--20181130-0222.html>
- Swanson, K., & Torres, R. M. (2016). Child migration and transnationalized violence in Central and North America. *Journal of Latin American Geography*, 15(3), 23-48. <https://dx.doi.org/10.1353/lag.2016.0029>.
- Taras, D. (1996). The winds of right-wing change in Canadian journalism. *Canadian Journal of Communication*, 21(4), 485. <https://doi.org/10.22230/cjc.1996v21n4a962>
- Tello, A. M., Castellon, N. E., Aguilar, A., & Sawyer, C. B. (2017). Unaccompanied Refugee Minors from Central America: Understanding Their Journey and Implications for Counselors. *Professional Counselor*, 7(4), 360-374. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1164913>
- Valencia, R. (2016, 4 de mayo). Cómo y por qué se convirtió Milán en la capital europea de las maras salvadoreñas. *BBC News Mundo*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160425\\_el\\_salvador\\_italia\\_milan\\_maras\\_salvatrucha\\_18\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160425_el_salvador_italia_milan_maras_salvatrucha_18_aw)
- Vogt, W. A. (2013). Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants. *American Ethnologist*, 40(4), 764-780. <https://doi.org/10.1111/amet.12053>
- Warmington, J. (2018, May 14). WARMINGTON: Cops warned to watch for violent MS-13 gang members [Fotografía]. *Toronto Sun*. <https://torontosun.com/news/local-news/warmington-cops-warned-to-watch-for-violent-ms-13-gang-members>
- Wolf, S. (2012). Mara Salvatrucha: The most dangerous street gang in the Americas? *Latin American Politics and Society*, 54(1), 65-99. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2012.00143.x>

- Wood, L. C. (2018). Impact of punitive immigration policies, parent-child separation and child detention on the mental health and development of children. *BMJ paediatrics open*, 2(1). DOI:[10.1136/bmjpo-2018-000338](https://doi.org/10.1136/bmjpo-2018-000338)
- Zilberg, E. (2004). Fools banished from the kingdom: Remapping geographies of gang violence between the Americas (Los Angeles and San Salvador). *American quarterly*, 56(3), 759-779. <https://dx.doi.org/10.1353/aq.2004.0048>.